

# Brisas

SEMANARIO DE **Ultima Hora** 23 DE MARZO 2019. AÑO XXXII. Núm. 1.661

**Decenas de fábricas son testigos del pasado de Inca y ofrecen una posibilidad de proyectar su futuro**

# HUELLA INDUSTRIAL



La década de los 20 vio cómo se construía el que aún hoy es uno de los espacios más emblemáticos de la ciudad, la Fábrica Ramis. Su rehabilitación trató de conservar al máximo su carácter, dotándolo de modernos servicios.  
Fotos: **ANDREU QUETGLAS/JAUME GUAL**

La Fábrica Ramis es un ejemplo de cómo revitalizar antiguos espacios industriales con un nuevo sentido. Foto: **CURRO VIERA**

# PASADO industrial

Décadas de crecimiento marcaron el paisaje urbano de Inca

Texto: **CURRO VIERA**



Desde el año 123 antes de nuestra era ya se tienen registros sobre asentamientos en Inca. Con una situación privilegiada, eslabón entre las dos bahías de la Isla, al pie de la Serra de Tramuntana y toda una comarca fértil abriéndose ante ella, la ciudad ha sido siempre un lugar clave en la economía de Mallorca.

La aparición de diferentes gremios la convirtió ya en el siglo XV en una importante urbe que sufrió no obstante vicisitudes como la gran peste de *bubó* que redujo su población a menos de la mitad. Los inqueros perseveraron, los gremios volvieron a florecer a partir del XVIII y la intensa actividad permitió que la ciudad cambiara su aspecto profundamente con la renovación de los templos de Santa Maria la Mayor, Sant Bartomeu, Santo Domingo y Sant Francesc. Fue una importante transformación, aunque la mayor de ellas, que cambiaría tanto su fisonomía como su dinámica social, estaba aún por llegar.

Una nueva industria comenzó a establecerse hacia finales del siglo XIX, conviviendo con el gran número de herreros, tejedores o carpinteros que ya había en el municipio. Se trataba de los hombres y mujeres que trata-



**Cas Català sufrió un derrumbe en 1930 en el que murieron dos trabajadores. A la derecha Can Pujol. Ambos edificios desaparecieron hace décadas.**  
Fotos: **A. CORRÓ/ A. QUETGLAS**

ban la piel y esta industria produciría el cambio más profundo que la ciudad ha sufrido en toda su historia.

### Ciudad e industria

En el año 1900 Inca recibió de la reina regente María Cristina de Habsburgo-Lorena el título de ciudad. Este cambio reflejó una nueva realidad que desde finales del siglo XIX había comenzado con la implantación de la industria de la piel y el calzado.

Anteriormente Inca había tenido una gran importancia en el sector textil y comercial. Ya existían muchos talleres de pequeño tamaño, que funcionaban como pequeñas industrias con apenas un puñado de trabajadores. La actividad se desarrollaba aún con un carácter muy artesanal. No comenzaron a surgir las primeras fábricas como tal hasta los inicios del siglo XX.

Es en esta época cuando la piel en general y el zapato en particular comenzó a ser el eje de la actividad en la ciudad. La construcción del ferrocarril en 1875 entre Palma e Inca ya puso de manifiesto la importancia comercial del aún entonces pueblo. Esto potenció aún más el carácter comercial de Inca. Aún en esa época convivían los pequeños talleres de artesa-

LA INDUSTRIA DE LA PIEL, QUE HA HECHO FAMOSA A LA CIUDAD, COMENZÓ A FINALES DEL SIGLO XIX

LAS GRANDES FÁBRICAS CONVIVÍAN CON LOS PEQUEÑOS TALLERES QUE TAMBIÉN SOLÍAN TRABAJAR PARA ELLAS

nos con las primeras fábricas, con nuevos empresarios que apostaban por crear un calzado de calidad. Muchos de estos talleres terminaron por adaptar su actividad y comenzaron a trabajar para las grandes fábricas.

El amplio abanico de usos del calzado motivó que surgiera la especialización en distintos tipos y como consecuencia, la aparición de las marcas, con las que los fabricantes pretendían diferenciar su producto en un mercado en crecimiento exponencial y en



continua competencia.

### Especialización

Desde los años 20 tanto la ciudad como su tejido industrial crecieron enormemente. En los años 50 ya había más de 2.000 personas trabajando directamente en el sector y cientos

más en los pueblos de la comarca, al margen de los puestos de trabajo indirectos.

La Guerra Civil y la Segunda Guerra Mundial produjeron una expansión muy importante de la industria del calzado. España y Europa reclamaban todo tipo de calzado para sus frentes de batalla. El mercado era muy grande y muchos inque-  
ros vieron una

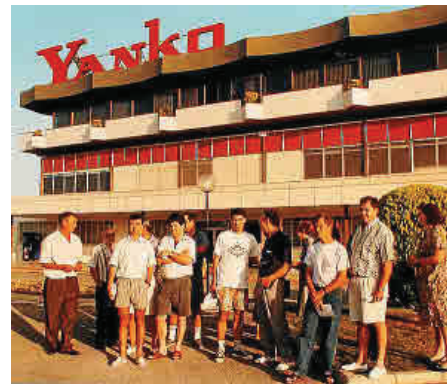
oportunidad de negocio. Se consolidó con ello una gran economía basada en este producto. Las fábricas se construyeron a decenas pero no todas sobre bases firmes. La bonanza del mercado propició que muchos em-

»»»

**FÁBRICAS** HUELLAS DEL PASADO DE UNA CIUDAD



(Izquierda) Las actividades organizadas en el Casal de Joves, antigua fábrica de hielo, han dado un nuevo sentido a este popular espacio. Foto: **Ajuntament d'Inca**



(Arriba) Yanko supuso un hito en la arquitectura industrial de Inca.

(Abajo) Este conocido supermercado aún es mencionado por su nombre original, Loryc. Fotos: **ANDREU QUETGLAS/JAUME GUAL**



presarios se subieran a un carro que parecía imparable, pero no todos conocían el sector ni supieron mantenerse. Por ello durante los años 70 y 80 muchas fábricas tuvieron que echar el cierre.

A pesar de todo Inca era una ciu-

**La fábrica Flavia se reformó para albergar un negocio que abandonó el edificio poco tiempo después. Fotos: A.Q./J.G.**



**EN LA DÉCADA DE LOS 50 LA INDUSTRIA DEL CALZADO YA HABÍA CREADO MÁS DE 2.000 EMPLEOS DIRECTOS**

dad de oportunidades. Un importante movimiento sindical, afirma el historiador Miquel Pieras, auténtico experto en todo este periodo, logró que el trabajo en una fábrica estuviese bien reconocido y remunerado.

**Patrimonio**

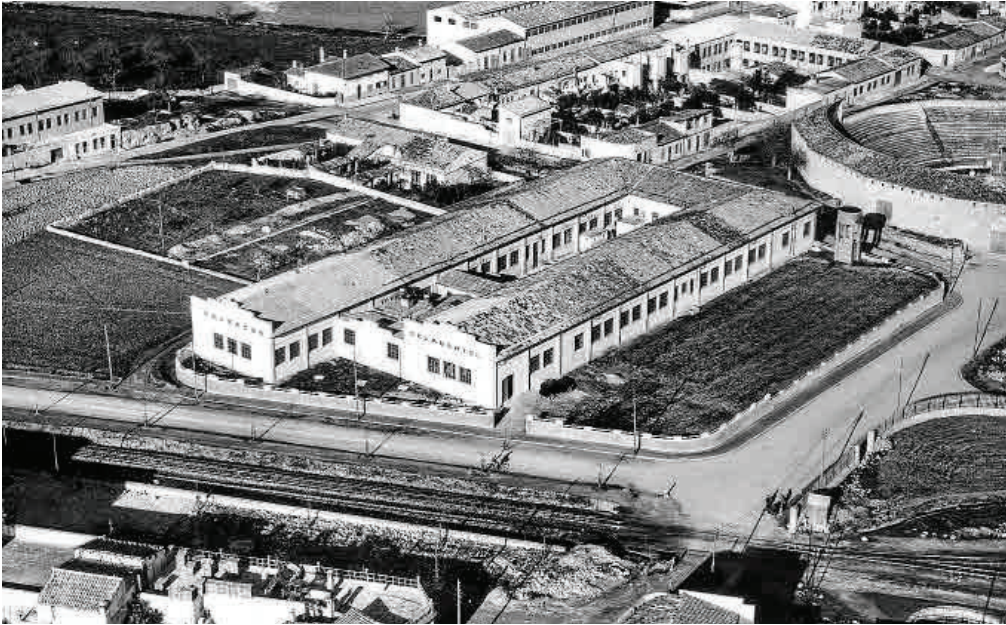
En las primeras décadas del siglo XX el crecimiento de Inca fue impresio-

nante. Se construyeron fábricas emblemáticas como las de Fluxà, una de las primeras como tal, diseñada por Guillem Reynés en 1911; Lottusse, Beltran, Gelabert, en la carretera de Lloseta; Can Payeras o Can Pujol en la Gran Via Colom; Can Noguera en lo que es ahora Plaça Llibertat; Loryc y Yanko, en la carretera de Binissalem. Esta última, dada su magnitud, fue un hito en su época. Son grandes fábricas que propiciaron una actividad frenética en el municipio. Pero también a su alrededor aparecieron multitud de edificios complementarios o viviendas particulares de importancia arquitectónica. Son ejemplo de ello el Teatre Principal, el Cine Mercantil, o casales como los de Can Mir. El modernismo no tuvo una popularidad es-



La fábrica Quely, construida en 1935 por Jaume Domech, es aún hoy un gran foco de actividad industrial.

## FÁBRICAS HUELLAS DEL PASADO DE UNA CIUDAD



La gran fábrica de Calzados Gelabert, hoy aún en pie, se edificó junto a las vías del ferrocarril. Foto: **BÁRBARA GELABERT**

pecial, pero sí pueden verse aún hoy algunos ejemplos con Cas Metge Cifre.

### Nuevos tiempos

Pero los tiempos cambian. Los 90 y la primera década del siglo XXI transformaron la economía totalmente y comenzó un declive que dura aún hasta hoy. Muchas fábricas comenzaron a reducir su producción o incluso cesaron en ella. Los años en los que toda una ciudad hervía de actividad empezaron a quedar atrás. Muchos espacios se quedaron vacíos y la ciudad se volcó en el sector del comercio. Se planteó una nueva Inca al modo de un gran centro comercial a cielo abierto. Pero la última gran crisis frenó también esa opción.

En este punto Inca se planteó su futuro, su nueva planificación. Decenas de fábricas han quedado detenidas en el tiempo y ofrecen un panorama que se puede interpretar como desolador, pero también como una nueva oportunidad.

### Lienzo en blanco

Hoy por hoy la ciudad se ofrece como un gran lienzo en blanco. No está claro su futuro como puntal que fue de la industria y después del comercio.

El patrimonio arquitectónico, si bien no de especial interés artístico, sí ofrece nuevas maneras de entender la economía y la ciudad. Un buen ejemplo de ello es la Fábrica Ramis.



La fábrica Seguí sigue teniendo un uso comercial, aunque muy distinto del original. Foto: **JAUME GUAL**

ALGUNOS ESPACIOS, COMO LA FÁBRICA RAMIS O EL CASAL DE JOVES, SON EJEMPLOS DE RECUPERACIÓN

Construida a finales de los 20, comenzó su actividad en el sector textil. Los cambios en el sector hicieron que la fabricación cesara. Tras unos años albergando a un conocido supermercado, su transformación radical llegó en 2012 con el inicio de su rehabilitación. Ahora la Fábrica Ramis es un espacio versátil y polivalente que puede acoger congresos, eventos empresariales o artísticos y que mantiene un activo espacio de *coworking* y aulas.

Otro ejemplo de cómo estos grandes edificios vacíos pueden disfrutar de una segunda vida es el Casal de Joves, en la carretera de Selva. Originalmente se trataba de una fábrica de hielo, una de las industrias surgidas con el crecimiento de la población. Después de muchos años cerrada y en deterioro ahora los jóvenes del municipio tienen allí un centro de actividades que ha devuelto el calor a sus muros.

Como estos dos ejemplos habría en Inca muchos más. Algunas fábricas se han transformado en otros negocios privados, otras en viviendas que han borrado sus posibilidades en pos de un negocio rápido y rentable, pero muchas otras permanecen aún cerradas a la espera de que la imaginación y las ganas de darles una segunda vida aparezcan y transformen de nuevo Inca.

## Al margen

Mercedes Lara  
Sindicalista

### «Las sirenas eran mi despertador»

**M**ercedes Lara (Quesada, Jaén, 1946) llegó a una Inca en plena ebullición en 1964. Se encontró con una ciudad muy industrial, llena de actividad. «No hacía falta despertador por las mañanas, las sirenas de las fábricas y el bullicio de los trabajadores en la calle bastaban». Comenzó a trabajar como empleada de hogar, pero pronto pasó al sector del comercio y, después de encontrarse cara a cara con el machismo de algunos patronos, a una fábrica del sector de la piel. «Mi padre militaba a escondidas en UGT y me inició en el mundo sindical». Con los años esta inquieta mujer, reciente Premi Dijoos Bo e implicada en muchas causas solidarias, llegó a ser presidenta del comité de empresa de su fábrica. Ha visto cómo Inca, la ciudad que ha convertido en su hogar, ha ido cambiando con el paso de los años. No oculta la nostalgia que siente al recordar la vida de la ciudad en los 60 o 70. «Había cine, discoteca, teatro, cafés, no hacía falta salir de Inca para divertirse». Ahora ve cómo se ha convertido en una ciudad dormitorio y su vida de calle casi ha desaparecido.



Mercedes Lara en su casa de Inca.